

R

Ricardo Jaimes Freyre (1868 – 1933) Poeta de indiscutible talento y jerarquía. Fundador del Modernismo como tendencia poética, junto a Rubén Darfo y Leopoldo Lugones (Buenos Aires – 1894). Sus poemas contenidos en sus libros: *Castalia Bárbara* (1899); *Los sueños son vida* (1917) y *Poesías Completas* (1944), son verdaderos paradigmas de belleza y perfección, por su frescura de dicción, la impecable aplicación metafórica y su mágica musicalidad, poesía para no dejar de leer.



Siempre

Peregrina paloma imaginaria
que enardeces los últimos amores;
alma de luz, de música y de flores
peregrina paloma imaginaria,

vuela sobre la roca solitaria
que baña el mar glacial de los dolores;
haya, a tu paso, un haz de resplandores,
sobre la adusta roca solitaria...

Vuela sobre la roca solitaria,
peregrina paloma, ala de nieve
como divina hostia, ala tan leve

Como un copo de nieve; ala divina
copo de nieve, lirio, hostia, neblina,
peregrina paloma imaginaria....

Medioevales Pórtico...

Villano, trovador, fraile o guerrero,
con hoz, breviario, bandolín o espada,
fuera hermoso vivir en la pasada
heroica edad de corazón de acero.

¡Fuera hermoso, en verdad! Si fraile austero
ver a Dios con extática mirada;
llevar por la Esperanza constelada
y la Fe, el alma, si infeliz pechero.

Si trovador, en el feudal castillo
cantar guerras y amor, al suave brillo
de los ojos de hermosa castellana;

Combatir, si guerrero, noche y día,
asaltar, lanza en mano, una abadía,
o jacuchillar la hueste musulmana!

Al infinito amor

¡Vuelve a mí la caricia de tus ojos!
Mi corazón, que estremeció el deseo,
arderá como incienso en tu mirada...

¡Vuelve a mí la caricia de tus ojos!
A mi noche, poblada de visiones,
la alegría auroral de tu mirada...

Desfallezca mi espíritu en tus ojos,
gozosamente, luminosamente,
al infinito amor de tu mirada...

El argentino timbre de tu risa,
harmonioso sueño mío, llene
de lírica armonía mis oídos.

De lírica armonía como el canto
del ruiseñor, la selva dolorosa
donde caen las hojas como lágrimas...

Ciña mi cuello el lazo de tus brazos,
llamaradas ebúmeas, desprendidas
de la amorosa hoguera de tu cuerpo.

Desvanézcase el sueño de mi vida
en el sueño de fuego de tus ojos,
en el sueño de mármol de tus brazos...

El hermano pintor A Luis Berisso

El padre abad espía. Por la grieta
que abre el muro rugoso del convento,
ve en la celda un infolio amarillento
donde hay una mayúscula incompleta.

—Es la doliente y mística silueta
de un extático monje macilento,
de ojos llorosos y cabello al viento
y un nimbo en torno de su faz de asceta...—

Con las manos unidas sobre el pecho,
arrodillado junto al pobre lecho,
el hermano pintor parece inerte.

Dijérase que el nimbo peregrino,
que trazaba en el viejo pergamino,
en su pálida sien traza la Muerte!

Lo fugaz

La rosa temblorosa
se desprendió del tallo,
y la arrastró la brisa
sobre las aguas turbias del pantano.

Una onda fugitiva
le abrió su seno amargo,
y estrechando a la rosa temblorosa
la deshizo en sus brazos.

Flotaron sobre el agua
las hojas como miembros mutilados,
y confundidas con el lodo negro,
negras, aun más que el lodo, se tomaron.

Pero en las noches puras y serenas
se sentía vagar en el espacio
un leve olor de rosa
sobre las aguas turbias del pantano.

Le Hameau

El crepúsculo avanza. Sobre la línea oscura
del horizonte, un rayo del sol muriente brilla;
chispea entre el follaje su luz vibrante y pura
y dora los contornos de la hoja amarilla.

El viento del otoño vagamente murmura
sobre el lago y el césped que recama la orilla,
y dice su plegaria, con extraña dulzura,
el esquilón lejano de una vieja capilla.

Olvido y paz habitan junto al lago dormido;
caen las hojas muertas con misterioso ruido
al paso del Ensueño que visita las frondas,

y en la luz vacilante del jardín solitario
arden purificadas, como en un incensano,
las dichas fugitivas y las tristezas hondas.